



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

NÚMEROS SUELTOS 10 CENTIMOS

Números atrasados 25 céntimos

Año III.

Gerona 1 de Enero de 1896

Número 58

AVE CESAR

Pués señor, está la política general tan enredada que para escribir de ella, hay que ir con mucho tiento y andarse siempre por las ramas. No nos gustan á nosotros los paños calientes, no somos partidarios de ese hacer que hacemos en que se ocupa la mayor parte de la prensa periódica en circunstancias como estas; quisieramos siempre llamar á las cosas por sus nombres; pero la *propiedad* del idioma está condenada por los canovistas: don Antonio que es Académico de la Lengua, condena esa cualidad del lenguaje tan enaltecida por los buenos hablistas.

¡Qué falta nos está haciendo un buen humanista para ponerle al frente de la cosa pública!

Casi podemos afirmar que con eso sólo tendríamos asegurada la salvación del país.

Hoy están sobre todo y ante todo ciertos y determinados personajes: pongamos sobre ellos el respeto á las reglas gramaticales y á los preceptos y observaciones de los buenos hablistas y verán ustedes como se impone la opinión pública.

Pero Cánovas no lo consentirá jamás.

Tampoco lo consentiría Sagasta.

Estamos condenados á escribir sin *propiedad*, sin *precisión*: el lenguaje no es ahora un medio de expresión; es el *disfraz forzoso* de la idea en este carnaval político.

Nosotros no queremos disfrazarnos.

No hablaremos pues de política general.

Por otra parte, harto tenemos con los caciques de la provincia para nuestro solaz y entretenimiento.

No son malos, no señor; son graciosos, entretienen.

Hay entre ellos alguno que aspira á ser el amo, el señor y dueño de toda la provincia.

Inútil es que nosotros, amigablemente, procuremos convencerle de que ya han pasado los *ominosos* tiempos de señores y vasallos; él, se mira al espejo, se encuentra digno de un feudo, sonríe satisfecho y corre á poner una pica en Blanes.

Sus amigos, los que creen en su omnipotencia, nos dicen al oído: hombre, sé respetuoso con quien vale más que tú; no le des disgustos á quien está criticándose por todos nosotros.

Y, en realidad, me siento un monstruo de ingratitud en casos tales.

¡Sí; mónstruos somos!

El quiere ser amo de todos... ¿Con qué derecho nos aponemos á que lo sea?

Ni siquiera el derecho de la fuerza está de nuestro lado.

Nosotros hemos nacido para él como el ratón nació para el gato.

Cánovas, el inmenso D. Antonio, el infinito, el creador auténtico de Romero y de Bosch, creó al marquesito, le dió necesidades y deseos, y aquí estamos nosotros para que se cumpla la Voluntad del Presidente, manifestada en las necesidades del marqués y en la pequeñez nuestra.

BLÁS.

GUASA VIVA

Vamos *anduviendo* por este valle de lágrimas, amarrados á la vida con la esperanza del *gordó*.... del año próximo venidero.

¡Ah... si no fuera esa esperanza!

La mitad de los españoles nos meteríamos á concejales romeristas, aunque lloviesen Cabriñanas.

Porque lo cierto es que así como en otros tiempos fué adagio dictado por la realidad misma aquello de: *Ó Iglesia ó mar ó casa Real*, hoy la juventud española no tiene otros horizontes que los que ofrece *la lotería* y el municipio.

A menos que uno tenga la suerte de ser pariente de algún personaje de campanillas.

Pero no es dado á todos los mortales el emparentar con Sagasta ó con Cánovas.

Hay que contentarse pues con llegar al municipio.

Cuando los madrileños recorrian en manifestación las calles de la real villa, un chulo, entusiasmado por la moral administrativa, echaba pestes contra los ediles, y decía:—¡Cuando pienso que solo pedí tres pesetas por mí voto... *Pá* otra vez no voy á las urnas por menos de diez *chulés*!

Y vamos *jaciendo*.

Fué presentada *otra vez* en el concejo una proposición para cambiar la hora de las sesiones.

Cómo que los partidarios de que aquellas se celebren á las seis estaban preparados para el *terrible combate*, salieron vencedores.

Pero es claro que cuando los otros sean mayoría volverán la tortilla.

¡Espectáculo hermoso!

¿Porqué fué presentada una proposición sobre la que ya había recaído acuerdo?

Pues... por *puntillo*.

Nosotros nos atrevemos á aconsejar á los concejales, para que termine esa lucha de pequeñeces, que partan la diferencia, que no sea ni lo que los unos quieren ni lo que desean los otros, sinó que

se celebren las sesiones los domingos y á las diez de la mañana: el público podrá entonces asistir á ellas, conocer á sus administradores y hacerles justicia con conocimiento de causa.

Y quizás los concejales *puntillosos* dejen en casa entonces sus pequeñeces.

El Baluarte asistió el domingo á la representación de *El Rey que rabió y de ella pudo sacar una impresión tristísima que se ha clavado en su ánimo*.

Vamos, que se pinchó.

«Aquella danza macabra—dice—de reyes, generales, almirantes, ministros é intendentes, desfilando en cómico cortejo» le sugieren al colega *ideas de un pesimismo muy hondo*.

¿Pesimismo?

Pues, hombre, á nosotros nos resulta muy agradable el ver danzar sobre el escenario á esos señores.

¡Apenas si disfrutan ellos cuando nos hacen bailar á nosotros en la cuerda floja!

Y nos parece que aún es verdad aquello de «*Nos valemos tanto como vos y juntos podemos tanto como vos*».

Es decir, que si ellos nos hacen bailar á nosotros bien podemos nosotros hacerlos bailar á ellos.

Duélese el colega de que «la farsa burda del parlamentarismo, el engaño y mentira eternos, la prosperidad creciente de los pueblos, y su entusiasmo de un delirio ficticio por sus reyes, la sabia política de los gobernantes, las debilidades humanas de la realeza, y sus caprichos voluntariosos, se presenten allí al desnudo, sin la hoja de parra pudorosa que derrama tanta basura infecta y miseria pecadora.»

¡Cuidado con la manera de señalar que se trae el colega!

Y cuando usted lo dice sabido se lo tendrá.

Pero lo que no entendemos es el porqué echa de menos la hoja de *parra pudorosa*.

¿No será mejor extirpar el cancer que ocultarlo?

Y sigue *El Baluarte*:

«Los revolucionarios antiguos, ha dicho Castelar, mandaban á sus adversarios á la guillotina; los modernos, suavizando el procedimiento, los mandan á la deshonra...»

¿Los mandan?

¡Pobrecitos!

Y ellos se dejan ir ¿eh?

Son muy bien mandados... cuando los mandan á eso.

Y dice más adelante *El Baluarte* refiriéndose al público:

«Aquellos murmullos de aprobación que pugnaban por salir de los labios, contenidos por un resto de vergüenza...»

¿Eh?

Nos *paee* que usted se desmanda.

O no sabemos leer ó esto es insultar al público en general.

V. perdone, compañero, pero... esa *indirenta* no está en el orden.

Trás de esto hace V. la descripción de un baile que dice haber visto en *El Rey que rabió*, de un baile desenfrenado y loco.

Está visto que no servimos nosotros para maldita la cosa.

Si nos pasará lo que, según el señor Cánovas, le sucede al señor Balaguer, *que lee, pero no se entera*.

Hemos asistido á la representación de *El Rey que rabió* y no hemos visto bailar esa jota desenfrenada de que habla *El Baluarte* ni ninguna otra jota.

Hay en la obra de Vital Aza unos *zortricos*, es el único baile que hay en ella, y suponemos que el colega, aunque no sea más que por respeto á sus correligionarios vascos, no lo tachará de inhumoral, ni mucho menos.

Porque ese es el baile que los carlistas del Norte suelen bailar á la sombra del árbol de Guernica cuando se reúnen para renovar sus juramentos de fidelidad á D. Carlos, y mil veces al son de esas notas viriles han peleado los defensores del antiguo régimen, los correligionarios de *El Baluarte*, con el valor y entusiasmo con que saben pelear todos los españoles.

Quedamos pués en que no es cierto que se baile la jota en *El Rey que rabió*.

Y, además, en que no hay el desenfreno de que nos habla *El Baluarte*.

Á no ser que el colega tenga unos *lentes* especiales.

Porque esto... y otras cosillas nos van enseñando que es mucha verdad aquello de que.

Todo es según el color del cristal con que se mira.

¿Quién le tiene la culpa de que sus cristales de usted estén tan empañados?

Precisamente el baile que usted tacha de inhumoral es para los carlistas lo que para los liberales es el himno de Riego.

EL DUENDE.

REVISTA

Yo tenía fé en el *gordo*,
le juzgué buena persona;
pero me ha dado un camelo
de los que nunca se borran.
Mejor que éste desengaño
quisiera yo... cualquier cosa:
que se muriese mi suegra,

que Carulla hiciese coplas,
que Cánovas dimitiese,
que se escapase mi esposa;
en fin, cualquier desventura
me parece menos gorda
que el desengaño que el *gordo*
me dió, yéndose á Lisboa.

Ya tenía preparada
en obsequio á su persona
una juerguecita digna
de los monarcas de Europa:
no iba allí á faltarle nada,
todito á pedir de boca;
¡hasta habría servilletas
pá las convidadas todas!
Pero nada, que no vino,
que se nos marchó á Lisboa,
y aunque sólo él nos faltaba
quedó en proyecto la broma.
Más cómo las esperanzas
no se pierden nunca todas,
que el lugar que deja una
lo ocupa al punto la otra,
en lugar de la del *gordo*
me salió la de *la gorda*.

PUNTO.



CRONICA

Dificultades materiales independientes de nuestra voluntad, han hecho que salga el presente número con algun retraso que esperamos nos dispensarán nuestros suscriptores.

De los suscriptores que tenemos fuera de la capital, muy pocos son los que han recibido el último número de nuestro humildísimo semanario.

¿Á que se debe?

Lo ignoramos. Pero como que dábamos en el tal número una noticia *relativamente* importante—y decimos *relativamente*, porque se refiere á una persona *relativamente* coja—volvemos á insertarla hoy, y la insertaremos hasta que puedan enterarse todos nuestros suscriptores.

Ahí va ella:

Escena espeluznante cómico-lírica-rebuznable que ocurrió el pasado viernes en casa de un conocido cojo de esta ciudad.

—¿V. es amigo de Roure?—pregunta el cojo á un sujeto que se encontraba allí de visita.

—Si señor—contesta el desgraciado.

—Pues así trato yo á los amigos de Roure—replica el cojo, arrimándole una soberbia cox al pobre forastero.

Nosotros sabíamos ya que el tal cojo era un burro; pero, francamente, hasta ahora le tuvimos por un burro inofensivo.

Y resulta que no; tira coces como cualquiera de sus amigos.

Parece que las coplas que se cantaron el Miercoles por la noche en la zarzuela *La Vuelta al mundo*, no le gustaron al señor Alcalde.

¡Oh coplas desgraciadas, no pasais día sin tropiezo! Porque si el Miercoles ofendisteis gravemente al municipio, el Jueves faltasteis sin piedad á la literatura.

Los bailes celebrados en los salones de las sociedades *Las Odaliscas*, y *Artística Gerundense*, viéronse en extremo concurridos en la noche de Navidad.

Los bancos que se han colocado en la plaza del Rey D. Martín, llaman con justicia la atención del público.

Son de marmol blanco labrado y producen muy buen efecto.

Dicho trabajo se debe al notable escultor Norteamericano Subelarrng, á quien felicitamos muy de veras.

Hablando de un entierro, dice *La Lucha*.

Presidía el duelo el Excmo. señor D. Fermín Jáudenes, un hermano del primero y el señor Botet, hermano político del mismo.»

¡Lástima que nos quedamos sin saber quien es el primero!

Dice el *Diario de Gerona*, en su edición del viernes:

«La tan cacareada compañía de zarzuela de nuestro Teatro Principal ha venido á resultar el mas escandaloso de los abusos.

El descontento entre los abonados es grande y las quejas entre el público extraordinarias.

Anteanoche hubo un lleno como pocas veces se haya visto y como la empresa había elevado considerablemente los precios de las localidades y entrada hizo un negocio redondo á espensas de la buena fé del público que salió descontentísimo.

Despues se lamentarán los que andan metidos en esos negocios que por parte del Ayuntamiento se res-

trinjan ciertas facultades y se impongan determinadas condiciones, pues en realidad aun resultan pocas las medidas que la corporación toma para evitar que las empresas esploten de una manera que en ningun otro punto se les permitiría, la credulidad de los espectadores.

Suponemos que el Ayuntamiento en uso de su perfecto derecho tomará las medidas conducentes á evitar que el abuso continúe hasta finir la temporada.

Sería ya complicidad.»

Y el propio periódico, dice en su edición del sábado:

«Con otro lleno, ó poco menos, púsose anteanoche en escena por segunda vez en el Teatro Principal la obra de gran espectáculo *La vuelta al mundo* en la que, más en su centro los artistas, obtuvieron justos y merecidos aplausos en los principales números de la misma.

El aparato resulta indudablemente notable y es de lo mejor que se ha visto en nuestro coliseo y compensa hasta cierto punto las deficiencias que en el personal pueden notarse.

Esta noche tenemos entendido que volverá á cantar el tenor señor Casañas que tanto agradó el día que inauguró sus tareas la compañía.»

¡Tranposición se llama esta figura!

Y plancha lo que hace el *Matasiete*, gracias á la eficaz recomendación de alguno de los empresarios.

Se nos dice que *La Lucha* y *El Diario*, con motivo de ser la fiesta de los Santos Inocentes, recibieron gran número de desengaños y *llufas*.

LA NARIZ

✱

Aunque es el tema algo raro,
mucho hay que estudiar en él,
y es el diseño más fiel
el que á hacerte me preparo.

La idea es demás feliz,
pues se trata, aunque te asombres,
de conocer á los hombres
por medio de su nariz.

Sus fáciles teorías
no dan origen á duda
y aun á la mente más ruda
le es dado seguir sus vías.

Sin discurrir por el codo
verás que es cosa probada
que es la nariz ¡desdichada!
la que paga el pato en todo.

Y te la voy á mostrar
sin rodeos ni sofismas,
bajo los diversos prismas
que se ha de considerar.

¿Que allá en los tiempos felices
corre el niño y se distrae?
Sí... más, si tropieza y cae,
cae siempre de narices.

¿Que al ser hombre es un pillastre
que no paga y viste bien?

A lo mejor da también de narices... con su sastre.

¿Que recoje un constipado de aquellos de mal cariz? Siempre, siempre es la nariz el miembro privilegiado.

Y el hombre no se quejara jamás de su suerte fiera si la nariz no tuviera puesta en mitad de la cara.

Si es bella no han de faltarla lenguas de aguijón punzante que la hagan tema constante de su diabólica charla.

Y si es fea ¡suerte impía! todo el mundo es su fiscal... Más, vamos al principal fin de la Nasología.

Si ves un rostro severo con nariz más que aguileña y unos bigotes desgreña... dirás que es de un usurero.

Si ves una cara oval con nariz tan descarada que no la avergüence nada... dirás que es de un concejal.

Si es roja, es de boticario. Si ancha, de hombre de parné. Si está llena de rapé de canónigo ó vicario.

Larga, indica buen olfato. Mal agüero, arremangada, y si es chata y aplastada, no te fies que es de gato.

¿Has visto tú alguna vez en marcha cortando el viento una nariz de pimienta que vale á lo menos diez?

Que honrara al mismo Nasón? Cual bayoneta á la carga? Tan estremadamente larga como el dedo de Colón?

Que cuando ríe se arquea y el llorar la dá temblores, y á causa de los humores continuamente gotea?

Trazado ya este bosquejo, ¿la recuerdas? Nó?... Me alegro... Pues esa la vé mi suegra cuando se mira al espejo.

Y si quieres algún día ver la de un pobre escritor que habla mal y escribe peor, toma nota de la mía.

José María Grau García.

CUENTO DE NOCHEBUENA

Aunque las tupidas cortinas, como centinelas vigilantes, cerraban el paso al frío; aunque las lámparas ardían claras, irradiando bienestar, y la leña de la chimenea, al consumirse, difundía por el aposento acariciadores efluvios cálidos; aunque en la cocina se dis-

ponía una exquisita cena, llamada á unir los primores serios de la moderna gastronomía con las risueñas é ingenuas golosinas tradicionales, como sopa de almendra y compota: aunque esperaba á su marido para saborearlas en paz y en gracia de Dios, con la sensación apacible de una tibia felicidad añeja, de una serie de Navidades todas del mismo matiz, la Marquesa iba advirtiendo predisposición á entristecerse, casi, casi á llorar. ¡Como que ya tenía un velo cristalino ante los ojos!

Era la espina, la antigua espina de la juventud, que volvía á hincarse, aguda y sutil, en la carne viva del corazón: era la necesidad, el hambre de amor, de ternura, de delirio, de abnegación absoluta, de sufrimiento, reapareciendo una vez más para envenenar las últimas horas de la existencia, como había envenenado las primeras.

Para los que no ven sino por fuera, y no penetran en las almas, la Marquesa era lo que se llama una mujer venturosa. Su marido la quería con cariño sereno y perseverante, y había sido, al par que inteligente administrador de la hacienda común, afectuoso cumplidor de los más nimios gustos y deseos de su esposa...

Sin embargo, sentíase defraudada la Marquesa, sin que pudiera quejarse en voz alta del fraude. ¡Cuántas veces, desvelada en el lecho conyugal, había prorrumpido en sollozos, que despertaban al dormido esposo y le dictaban la pregunta de todos los ciegos morales: «Hija... Pero ¿qué tienes? ¿Qué ocurre? ¿Estás enferma? ¿Quieres el agua de azahar?» para obtener la respuesta infalible: «No tengo nada... Los nervios, hijo... Sí, tomaré unas gotitas.»

¿Cómo decírselo? ¿Cómo se formula lo que apenas nos confesamos á nosotros mismos? La Marquesa sentía la falta de algo que llenase, que emplease por completo su devoradora afectividad. Cuando veía á sus amigas pálidas, desmejoradas, arrastrando el peso del embarazo, un rayo de envidioso dolor la consumía. Y —¡cosa más indecible y más secreta aún!— cuando oía referir la triste historia de alguna mujer vendida, engañada por un hombre, y que, á pesar de todo, le adoraba y se pegaba á él como la hiedra al tronco..., el mismo sentimiento amargo obscurecía su espíritu... Porque la Marquesa quería amar, y se moría de plétora amorosa, de la estancación del amor en los centros desde donde debe irradiar, penetrando y vivificando todo el organismo...

Escondiendo su noble enfermedad, como si fuese lepra; alta é inmaculada la frente; valeroso y resuelto el ánimo, la Marquesa pasó de la edad en que se espera á la edad en que se recuerda, y ya en sus sienes el nimbo de plata de la vejez parecía promesa de calma y reposo... Más no era así. Al venir el invierno y reconcentrarse el calor al corazón, crecían la angustia y el malestar de la enferma: y á las diez de la noche del día 24 de Diciembre, arrimada á la chimenea, sin que ninguna pena positiva la apremiase, rodeada de lujo, de seguridad y de dignidad, la Marquesa dió suelta al llanto, y lloró gimiendo, mordiéndose el pañuelo de encaje, ensopándolo de esas lágrimas calientes y vivas, muy salitrosas; lágrimas juveniles que surcan de fuego las mejillas.—Ni siquiera advirtió que pasaba tiempo, una hora más de una hora, y que no venía el Marqués, ni rodaba ningún coche por la calle soli-

taria.

Sólo cayó en la cuenta de la extraordinaria tardanza de su marido cuando éste se presentó, restregando las manos yertas, secas, finas y largas, y tendiendo las palmas á la llama de la leña, mientras decía con deferente tono:

—Hija, no extrañes.... Creí que no iba á venir hasta la una... Me cogió el señor en la misma esquina, y tuve que ir y que subir á un quinto piso... Y todo para encontrar á una mujer que ya parecía difunta, y que se murió efectivamente á los cinco minutos... ¡Brr! Con este frío, no hay guantes que...

—Y si se murió la que iban á viaticar—preguntó la Marquesa por decir algo,—¿cómo es que tardaste?

—Verás... Es un cuchitril imposible; hay allí una lechigada de chicos, que quedan sin padre ni madre... Yo, por suerte, llevaba un par de billetes en la cartera... De haber subido, parecía natural... ¿no crees tú?

Y el Marqués miró á su mujer como buscando excusas al rasgo de beneficencia, deseoso de que su generosidad pareciese correcta y sencilla, perdiendo todo colorido filantrópico.—La mirada del esposo, que la Marquesa no esperaba, sorprendió á ésta con los ojos llenos de agua y el rostro demudado; y el movimiento brusco que hizo para ocultar su trastorno fué más delator aún que el trastorno mismo. Él repitió la eterna insulsez.

—¿Qué tienes? ¿Te pasa algo?

Levantóse la Marquesa. Su dolor era tan agudo, que se le escapaba á borbotones de los labios. Echóse al cuello de su atónito esposo, y, como el prisionero que se queja á una pared, le gimió al oído:

—Gonzalo, yo he sido muy desgraciada... Y tú también... ¡Esta casa sin un niño, sin un pequeñito que cuidar! Gonzalo, esta noche daría yo por un niño la sangre de las venas... ¿Qué hicimos para que Dios nos castigue? ¡He llorado más! Soy infeliz; lo fui siempre... Aunque la gente piense otra cosa; soy infeliz, ¡muchísimo! Debí morirme á los veinte años.

El Marqués frunció el ceño. La queja de su esposa le hería en lo más íntimo, humillándole en su doble orgullo de hombre y de último representante de una ilustre estirpe; pero sobre todo le desorientaba, pareciéndole cosa inconveniente y chocante, fuera del tono que su mujer debía emplear.

—Hija... lo que es para chicos, ahora ya... me parece que te acuerdas un poco tarde... Sí de mi voluntad hubiese dependido...

Y como la señora siguiese llorando, añadió:

—Mira, Elena, si te encuentras sola, te traes á casa uno de los chiquitines de Rafaela... Son una monería, tan listos, tan lindos... ¡Rafaela se dará por bien servida!...

—¿De tu cuñada? De una mujer que vive, que tiene derecho sobre sus hijos, que me disputaría á toda hora la criatura? No, gracias... ¡Que se los guarde y que buena pro le hagan!—respondió con despecho la señora.

—Pues entonces...

La mujer estéril calló, pero su mirada ansiosa seguía clavada en el marido. Por último, cogiéndole febrilmente de la manga, preguntó:

—¿Y esos? ¿Cómo eran?

—¿Cuáles?—balbuceó el Marqués.

Los... los de la pobre...

—¿De la qué murió? ¡Elena del alma! ¿Cómo han de ser? Parecen gusanos... Horribles, sucios... ¡Hay uno raquítico, que asusta de puro feo!

La Marquesa calló, suspiró, secó los ojos, y, echando por ellos chispas de codicia, exclamó con voz anhelosa:

—Gonzalo, Gonzalo, ¡por Dios!... No me digas que no... Anda, y tráeme á ese niño raquítico... Yo le sanaré. Yo haré de él un hombre fuerte, robusto... Anda... Te lo pido por la noche en que estamos... Vé á buscar al pobre nene.

El Marqués volvió la cabeza, como diciendo en sus adentros: «Se acabó: mi mujer se ha trastornado.»

—Pero, hija, ¡qué capricho!... ¡Un fenómeno así!...

La Marquesa tomó de la mano á su marido y le llevó á la alcoba, que iluminaba una lamparilla: y, señalando al Cristo de marfil, que abría los brazos dominando el copete de la espléndida cama barroca, dijo con indescriptible acento de protesta y algo del humorismo de la mujer segura de victoria:

—¿Te parece á tí, señor D. Gonzalo, que *ese* que nace ahora mismo, nace sólo para los guapos y los derechos?

El criado, entretanto, buscaba á los señores en el gabinete, para anunciar que la cena estaba servida; y el Marqués, apoyándose como en chanza en el brazo de su mujer, le decía cortésmente.

—Ahora, con este frío, supongo que no querrás que salga en busca de fenómeno. Las pulmonías acechan en la puerta. Mañana á primera hora... ¿Y sabes, Leni, que desde que tenemos sucesión has vuelto á tus mejores tiempos? Tienes una cara y un color... Mira, procura que no se enteren por ahí de lo del niño feo, porque nos van á poner en solfa...

Emilia Pardo Bazán.



TELÓN CORRIDO

Ya tenemos compañía...

La primera noche nos resultó de zarzuela; después, en las representaciones sucesivas, ya aquello tomó otro *carauter*.

Con *Marina*, la inspiradísima obra del maestro Arrieta, empezó la temporada, y, vive Dios que empezó bien, muy bien: el tenor Casañas cantó su parte de una manera verdaderamente admirable, el público aplaudió con entusiasmo al distinguido artista, y todos nos prometimos veladas teatrales de esas á que no nos tienen acostumbrados las empresas de nuestro coliseo pero

pronto supimos que aquel tenor estaba contratado solo para una noche.

El barítono, señor Hernández, estuvo á la misma altura que el señor Casañas; como cantante y como actor es un verdadero artista. La señorita Franch, que tiene una voz excelente, y que en *El Rey que rabió*, supo conquistarse al público, cantó la *Marina* con muy poco entusiasmo, no logró, ó no quiso indentificarse con su papel; y todos lo deploramos porque no podemos atribuirlo á escasez de facultades.

¡¡¡*La Vuelta al Mundo!!!*

Quisiéramos pasarla por alto.

La obra, por más que se diga, no es muy apropiado para nuestro público,—y añádase á esto el que los actores tampoco son muy apropiado para la obra.

Más valiera que la empresa, en lugar de hacer el derroche que hizo con las decoraciones y el aparato que *La Vuelta al Mundo* requiere, conservase el tenor señor Casañas; completase el cuadro de compañía y se dejara de aventuras extraordinarias.

El público hubiera quedado contento, y la bolsa del empresario muy *satisfecha*.

El Sábado se puso en escena *La Tempestad*.....

Repitiose el Domingo, *La Vuelta al mundo*, resultando su ejecución bastante mas ajustada que las anteriores.

Tenemos entendido que la empresa gestione activamente la contrata de nuevos artistas que *debutarán* á la mayor brevedad.

TIRILLA.



MAS CANTARES

No le creas nunca
aunque jure amarte,
porque no es posible que ame á las mujeres
quién pega á su madre.

El sepulcro de mi madre
besé con labios de fuego,
y entre sueños por la noche
ella devolvióme el beso.

Para el hombre que vive
dichas pasando
de la cana al sepulcro
no hay más que un paso;
para el que pena
de la cuna al sepulcro
nunca se llega.

Narciso de Fontanilles.

PASATIEMPOS

CHARADA

*La prima con la segunda
es una cuarta primera,
que en trajes bastante abunda
en la clase jornalera.*

*Tercera y dos invertida
en la Iglesia es dignidad;
y el todo industrial de oficio
que existe en toda ciudad.*

Jeremías.



CORRESPONDENCIAS

M. CHISPAS. Eso lo escribió V. el día de Inocentes. Y sino, prueba al canto.

¿Hay cosa más bonita,
que abrazar á un *camalich* con levita?

¿Ni afecto más sincero,
que rascar la pared con el trasero?

L. Z.—¡Qué artículo, hombre, qué artículo!
Dedíquese V. á otro artículo cualquiera. Al de Zapatería, por ejemplo.

Jacinto.—¡Oiga, oiga!

Es tan bello tu samblante
me dona tanto alboroso,
que me voy á tirar al poso.
(¿Para ancuantrar consonante?)

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer.

RECOPIACION

de las

DISPOSICIONES PARA EL ARTE DE EDIFICAR
CON ARREGLO AL DERECHO DE CATALUÑA

*Muy útil á los propietarios, albañiles y á cuantos
intervienen en el ramo de obras*

Forma un tomo de 288 páginas en 8.º encuadernado en rústica. Se vende en esta imprenta á TRES pesetas ejemplar.

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítanse tarifas de precios.

*

**EL GUASON**

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de precios.

*

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona, mes.. . . .	Pts.	0'50
Provincias, trimestre.. . . .	2'	
Extranjero y Ultramar, semestre.. . . .	5'50	
Número suelto 10 céntimos		

Se publica todos los Domingos

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia n.º 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de
EL GUASÓN

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.

Pago adelantado.

Número atrasado **25** céntimos**THE EQUITABLE LIFE ASSURANCE SOCIETY**

OF THE UNITED STATES

(La Equitativa de los Estados-Unidos.)—Fundada en 1859.

*

La mejor, la mas grande, la mas sólida y poderosa entre todas las Compañías de seguro vida del mundo.

Capital de garantía: **más de 959 millones de pesetas.**La Sucursal de España, autorizada por Real Orden de 10 de Octubre de 1892, ha pagado por siniestros desde dicha fecha á la de 31 de Diciembre de 1894, **Pesetas 8.591.188,63.**

OFICINA Y DIRECCIÓN PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

(En el edificio de su propiedad)

MADRID.—Calle de Alcalá, 18, entresuelo.

INFORMES Y REPRESENTACIÓN POR LA PROVINCIA

D. Enrique Deprez

Calle de la Platería, 5, 2.º—GERONA.

VINOS

DE SUPERIOR CALIDAD, GARANTIDOS

ALELLA, MACÓN Y CARIÑENA**Dos reales botella con devolución del casco**

Se sirve á diario en la mesa de lá Fonda del Centro, (casa Fita), donde pueden dirigirse los que los quieran á domicilio.

CENTRO DE REPRESENTACIONES Y ANUNCIOS

Independencia 16, 2.º 2.ª.—Gerona.

—: **ALFONSO ARQUER ABELLÍ** :—

Préstamos sobre hipotecas, tramitación de asuntos referentes al Registro de la Propiedad. Negociaciones de compra y venta de fincas rústicas y urbanas.

Actividad y reserva.

LIBRERIA Y ENCUADERNACION

DE DON JOSÉ GRAU

Si libros quieres comprar ó libros quieres vender echa lector á correr á casa Grau sin tardar.

LA PROVIDENCIA SOBRE LA LARINGE.

SAN CAYETANO. Vino preservativo de la difteria..... **C. DEL PINO Y C.ª—JEREZ.**

Certifica la bondad de este vino antidiftérico una notabilidad médica, el doctor D. Francisco M. Teran, miembro de la Sociedad francesa de Higiene y Subdelegado de Medicina y Cirujía de Santiago de Jerez de la Frontera.

Se vende al precio de pesetas 7'50 la botella, en el acreditado **Café Norat.**—Rambla de la Libertad.—Gerona.

LECHERIA HIGIENICA DEL Dr. DETRELL

¿Leche quieres tomar lector amigo?
En esta lechería vé á comprar, yo te lo digo.

SE VENDEN

CICLOS Clement.Representante único en Gerona,
D. Mario Ferrer, calle del Norte, 7.**RELOJERÍA DE RIDAURA** Porches de la Plaza de la Constitución.—Relojes de todas clases y sistemas.